

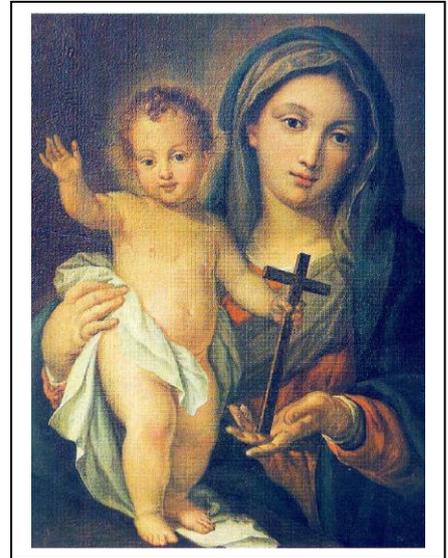
NUESTRA SEÑORA MADRE DE LA SANTA ESPERANZA

9 de julio

COMENTARIOS A LAS LECTURAS

LECTURA: Eclesiástico 24, 9-12. 19-22

“... Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás... Eché raíces entre un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad... Yo soy la madre del amor puro, del temor, del conocimiento y de la esperanza santa. En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí, los que me amáis, y saciaos de mis frutos...”



CLAVES para la LECTURA

- Nos encontramos en la segunda parte del libro del Eclesiástico. Por su contenido, es el centro y el culmen del libro entero y pieza esencial para una teología de la sabiduría. Utilizando imágenes y fórmulas del Antiguo Testamento, el autor realiza una gran síntesis teológica, que prepara y ofrece símbolos a una cristología que llegará en la plenitud de los tiempos. Estamos en camino.
- La sabiduría trasciende los tiempos. Es la primera criatura, como dicen Prov 8, 22 y Eclo 1, 14 y es la última. Ocupa, pues, un lugar inmediato a Dios (Is 43, 10) y abarca la creación y la historia. Jerusalén es el centro de la presencia de la sabiduría, que aquí asume una dimensión y función litúrgica: es palabra que sale de Dios y vuelve siempre a Dios.
- La sabiduría interpela a sus oyentes humanos, como en Prov 8 y 9. La paradoja de sus frutos es que sacian y producen hambre; es el deseo de más que siempre permanece en el ser humano. *“Escuchar y poner en práctica”* (v. 22) hace referencia a la ley, esto es, al conocimiento de los caminos y designios de Dios, realizando así su santa voluntad.

CLAVES para la VIDA

- Las reflexiones de los sabios de Israel nos ayudan a descubrir que toda la realidad, la historia y los acontecimientos tienen una dimensión que va más allá de lo que *“a primera vista aparece”*. Ésta es la tarea fundamental que el autor sagrado le atribuye a la sabiduría. Mucho más allá de los conocimientos y datos, quiere descubrir el significado profundo de la vida.
- Y es que el objetivo final que busca el corazón humano es más profundo de lo que tantas veces nos quieren “vender” en nuestra cultura, en estos tiempos de la posmodernidad. Esto es lo que descubre y nos ofrece el autor sagrado en esta reflexión y en tantas otras. *“Conocer los caminos de Dios”*, ésa es la sabiduría auténtica y la que pueda “saciar el hambre”, pero al mismo tiempo le hace estar en constante búsqueda.
- ¡Hermosa reflexión y sugerente para nosotros, hombres y mujeres de la informática, deseosos de conocimientos cada día más amplios y sofisticados! El autor sagrado nos hace mirar y descubrir el valor de lo esencial, de lo que puede llenarnos; y “eso” tiene su origen en Dios y desde Él recibe vida y contenido. También, hoy, para nosotros. ¡Cuántas veces lo podemos olvidar, presionados por una realidad que nos “exige” cada día más! Volver a Dios, a su don para la vida, es la hermosa invitación del sabio, que sabe mucho de todo esto.

EVANGELIO: Juan 2, 1-11

“... Había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo: No les queda vino. Jesús le contestó: Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes: Haced lo que él os diga...”

CLAVES para la LECTURA

- La antigua alianza, simbolizada por la falta de vino, viene a ser sustituida por la nueva, en la que se dará el vino del Espíritu. Es decir, Jesús va a inaugurar una nueva relación del hombre con Dios, que no estará mediatizada por la Ley (Jn 1, 17), sino creada por la posesión del mismo de Dios, impulso de vida y amor, que hace al hombre, hijo y semejante al mismo Dios, al Padre. Jesús es el centro, el nuevo esposo, de la nueva comunidad humana y ya aquí se anuncia el cambio, que tendrá lugar cuando llegue *“su hora”*.
- Jesús no pertenece a la antigua alianza, asiste a la boda como invitado. La

madre sí pertenece, pero reconoce al Mesías y espera en él; expone a Jesús la situación (vv. 2-3). Jesús le indica la necesidad de romper con el pasado (v. 4); su obra no se apoya en las antiguas instituciones, trae una novedad radical. La madre representa al pueblo fiel que espera el cumplimiento de las promesas. Ella exhorta a los que colaboran con Jesús a ser fieles a la nueva alianza: *“haced lo que él os diga”* (v. 5).

- La tinajas de piedra (v. 6), en el centro de la narración, representan la Ley (en el AT eran la *“tablas de piedra”*). La tinajas no contienen agua ya que las llenarán por orden de Jesús. *“Seis”* es una número incompleto y provisional. Al hacer llenar las tinajas de agua, indica que en Jesús se va a dar la verdadera purificación. El maestra sala o jefe del banquete es figura de los dirigentes de Israel que no reconocen el vino nuevo ni su origen, no acepta el cambio de alianza.

CLAVES para la VIDA

- Sin duda alguna, nos encontramos ante un texto evangélico lleno de simbolismos, aunque sólo sea la “primera señal” que Jesús realiza, según la presentación que Juan, el discípulo amado, hace de Jesús y de su obra. Aquí se inicia esa actividad cargada de significado y contenido. Según el discípulo amado, Jesús es la novedad total y definitiva, es el vino nuevo y exige una acogida plena.

- Está claro: la alianza de Dios con el hombre adquiere una vertiente nueva y definitiva: Cristo es esa realidad nueva: a las *“tablas de piedra”* y a la *“tinajas vacías”* (caducas), ahora sucede el vino, don mesiánico (Am 9, 13-14) y don del amor (Cant 1, 2. 4), y que, además, es símbolo del Espíritu (Hech 2, 15-16). Por lo tanto, el discípulo es llamado e invitado a llegar a la misma conclusión que aquel primer grupo: *“creyeron en él los discípulos”* (v. 11), porque la nueva situación lo requiere.

- Es necesario, por nuestra parte, aceptar la invitación de la madre: *“haced lo que él os diga”* (v. 5), porque sólo así entraremos en la nueva y definitiva dinámica de la propuesta de Jesús. Aquí nos encontramos. Así podremos “contemplar” sus obras y acciones y llegar a la fe plena del discípulo. En esta fiesta de Nuestra Señora de la Santa ESPERANZA es muy sugerente su invitación; puede merecer la pena. ¡Seguro que sí!